

Raúl MONCADA GALAN

EL DÍA

Avanza la ofensiva imperialista

Hablábamos en nuestro artículo de la semana pasada de algunas de las maniobras políticas que los Estados Unidos han venido realizando en América del Sur para fortalecer su hegemonía en dicha zona; pues bien, a sólo ocho días de distancia, dos nuevas maniobras vienen a poner de manifiesto, una vez más, la existencia de una bien planeada ofensiva imperialista.

La primera maniobra, aunque no tan trascendente como la segunda, tiene su importancia política y económica, ya que debido a indudables presiones políticas norteamericanas, el gobierno de Uruguay ha manifestado su determinación de asegurar a Paraguay el libre acceso al mar a través del territorio uruguayo. Medida que, obviamente, sirve tanto para incrementar las relaciones económicas de los dos Estados como para fortalecer el espíritu integracionista profascista del Cono Sur; espíritu con el que los Estados Unidos pretenden suplantar hoy en día la concepción democrática de gobierno.

La segunda maniobra en la que, lógicamente, los intereses del imperio han tenido mucho que ver, ha sido el golpe militar que derrocó al caótico gobierno de María Estela Martínez. Con la captura del poder por una junta militar que de inmediato ha declarado su celo por los valores del "occidente cristiano", es evidente que la estrategia continental del Pentágono se ha apuntado un logro importante. Con la caída de Argentina en manos de una junta entreguista y represiva, el Pentágono no sólo ha obtenido la única pieza que le faltaba para consolidar su predominio en Sudamérica, sino que también ha logrado hacer prosperar la gangrena fascista en el Continente.

Basta con mirar el mapa de América del Sur para comprender cabalmente lo que geográficamente significa esta gangrena que amenaza pudrir toda Latinoamérica. Si geográficamente resulta impresionante el avance del fascismo-imperialismo, no menos impresionante es que tantos millones de seres humanos padezcan las terribles consecuencias de esos feroces regímenes castrenses establecidos por las maniobras intervencionistas norteamericanas.

El resultado de esta observación es desolador, cierto, pero el ánimo se conturba aún más cuando se comprende que la ofensiva imperialista se dirigirá ahora con mayor fuerza contra Perú, Colombia, Venezuela, Surinam y

Guyana. Los disturbios recientes de Colombia, así como las graves tensiones en otras áreas todavía libres, son sólo un indicio de lo que vendrá después de la caída de Argentina en la dictadura militar. Por lo mismo, nos parece inadecuada la expresión de algunos comentaristas cuando, al referirse a los sucesos de Argentina, escriben, por ejemplo, que "el golpe cierra el gran anillo militar del Cono Sur", pues con Argentina no termina, de ninguna manera, el avance de la gangrena fascista. Argentina, como Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil, son sólo las primeras víctimas de la ya mencionada ofensiva imperialista cuyo fin último consiste en sustituir todos los gobiernos democráticos de América Latina por regímenes militares autoritarios y profascistas. Hablar de "anillos militares", "círculos de hierro", etc., resulta inadecuado por la sencilla razón de que la tendencia fascista pronorteamericana no se circunscribe a una zona determinada, sino se extiende, para devorarlas, a todas las zonas posibles.

Ahora bien, por más que el imperio se esfuerce en imponer como patrón general para América Latina a gobiernos de corte militar, al final fracasará porque las dictaduras militares han demostrado, hasta la saciedad, su ineficacia e incapacidad para gobernar. En Argentina, sin ir más lejos, las fuerzas armadas han demostrado, después de cinco golpes "salvadores", su fracaso total. Las dictaduras militares han fracasado y fracasarán por el simple hecho de ser reaccionarias, mejor dicho porque en toda ocasión sólo pueden asumir la misma línea histórica en la que el "orden", el "desarrollo" y la "seguridad jurídica", son únicamente pretextos para defender los intereses de las oligarquías locales y los intereses transnacionales.

La junta militar argentina tendrá vida corta, quizá más corta que las otras, porque debido a su orientación proimperialista, a su intención de restablecer instituciones caducas, a su guerra histórica que le impide comprender la necesidad de nuevas estructuras socioeconómicas y políticas, no podrá satisfacer los urgentes reclamos del poderoso movimiento obrero ni los de la cada día mayor clase media. La junta militar podrá tener el apoyo y la bendición de los Estados Unidos, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, pero no podrá realizar auténticas alianzas con su pueblo; pueblo sin el cual la historia nos lo recuerda,

Nada es posible...